



*El papel del territorio simbólico urbano en la configuración de la identidad social en
habitantes del barrio Siloé*

*Juan Sebastián Giraldo Garay
Flor Alicia Ruiz Rodríguez*

*Trabajo de grado dirigido por:
Omar Alejandro Bravo
Doctor en Psicología*

Universidad Icesi

Psicología

Santiago de Cali

2019

Índice

Introducción	3
Objetivos	3
Estado del arte	4
Marco teórico	6
Identidad	6
Comunidad	8
Territorio	11
Identidad y territorio	13
Metodología	14
Participantes	15
Sobre el territorio de Siloé	16
Categorías de análisis	16
Identidad, territorio y liderazgo	16
Identidad, territorio y violencia	20
Identidad, territorio y comunidad	25
Conclusiones	30
Referencias	32

Introducción

La identidad social, se entiende como el conocimiento y el sentido de pertenencia de los individuos y su interés en formar parte de un grupo social o comunidad, incluyendo aquí los sentimientos, emociones y significados que implica ese sentido. Investigaciones previas han sugerido que existe una fuerte conexión entre el territorio compartido por las personas y la configuración de su identidad social. Este estudio pretende describir la existencia de esa relación en los habitantes del barrio Siloé, el cual está ubicado en la ciudad de Santiago de Cali como parte de la comuna 20, en la parte baja del Cerro de los Cristales, zona de ladera conocida como Piedemonte de Siloé. Para esto, podemos comenzar mencionando que los terrenos de Siloé se han desarrollado en su mayoría por procesos ilegales de urbanización: invasión o urbanización clandestina. Por ende, “son el resultado de una mezcla de cosmovisiones y percepciones que se traducen en la construcción aún hoy vigente y constante de “híbridos” entramados de cemento, en su mayoría contruidos ilegalmente y sin planificación” (Builes, 2012, p. 60). Conjuntamente, dicha configuración territorial involucra formas particulares de interacción entre sus habitantes y de relacionamiento dentro y fuera de dicho territorio. Motivo por el cual esta propuesta de investigación siguió una metodología cualitativa basada en la recolección de información mediante historias de vida.

Los resultados se analizaron mediante su clasificación a partir de categorías establecidas conforme a la información obtenida. Este método posibilita el estudio y las significaciones construidas sobre el territorio. Lo anterior, es una forma de dar paso a la descripción de la relación que existe entre el territorio como espacio simbólico urbano y la construcción de la identidad social. Además, se tuvo en cuenta la forma en que se ha dado este proceso de configuración identitaria.

Objetivos

Objetivo general

- Describir la relación que existe entre el territorio como espacio simbólico urbano y la construcción de la identidad social en los habitantes del barrio Siloé.

Objetivos específicos

- Identificar los significados del territorio que tienen los habitantes del barrio, en especial sobre aquellos donde se realizan las actividades cotidianas.
- Caracterizar el proceso de construcción de identidad social en los habitantes del barrio Siloé.

Estado del arte

La interacción social comprende una serie de actores y circunstancias que pueden llevar a que las personas se vinculen de maneras específicas en determinados lugares. Concretamente, la forma de relación entre el territorio como espacio simbólico urbano y la construcción de identidad social ha despertado gran interés en los investigadores sociales, por las características especiales que aporta en la comprensión de la vinculación social y afectiva de las personas con un territorio.

De acuerdo con la investigación realizada por Aragonés, Corraliza, Cortés y Amérigo (1992) la identidad social se deriva del sentido de pertenencia con un entorno significativo a partir del cual las personas autodefinen su identidad. En este estudio se analizó en qué medida el espacio regional representa un papel importante en las características constitutivas de la identidad social en personas jóvenes. Para ello, seleccionaron 979 jóvenes de escuelas de educación secundaria de cada región de interés, dentro de la comunidad de Madrid, quienes respondieron un cuestionario sobre identidad social y conciencia regional. Sin embargo, la información solo se obtuvo mediante cuestionarios, dejando de lado aspectos subjetivos que pudieron ser explorados mediante entrevistas a profundidad, haciendo más difícil contemplar las características y particularidades de la relación entre el entorno significativo y el sentido de pertenencia, además de los elementos que lo configuran y caracterizan.

Por otra parte, Valera (1997) y Valera et al. en sus investigaciones a través de estrategias metodológicas de carácter socio-histórico, cuantitativo y cualitativo en barrios de Barcelona, encontraron relaciones importantes entre un nombre común que identifica a determinado grupo con las características de identidad desarrolladas por las personas pertenecientes al mismo, adicionalmente de la existencia de características socialmente construidas, compartidas y diferenciadoras con barrios aledaños, así como el reconocimiento de espacios simbólicos representativos compartidos por los habitantes de la comunidad en relación con la apropiación espacial. No obstante, estas investigaciones fragmentan los aspectos constitutivos de la identidad social y limita el sentido de pertenencia a la identificación con una categoría (nombre).

En el contexto latinoamericano, se destaca la investigación de Cornejo (2012) quién desarrolló un estudio para aproximarse al estigma territorial como forma de violencia simbólica a través de las percepciones de los habitantes de un sector estigmatizado de la ciudad de Santiago de Chile, siguiendo una metodología cualitativa. Cornejo realizó 20 entrevistas semiestructuradas durante un año aproximadamente y analizó la información suministrada mediante la definición de categorías que combinan teoría y datos. Los resultados mostraron que existe un reconocimiento por parte de los habitantes de ser encasillados a partir de estigmas o prejuicios por pertenecer a un barrio determinado, además de la constante lucha por combatir el estigma mediante la creación de una nueva identidad territorial. Una investigación similar fue realizada por Higuera y Triat (2017) con la finalidad de analizar las implicaciones de los mecanismos de superación de identidad social negativa que utilizan las personas en la legitimación del ordenamiento social, en el mismo sector utilizado por Cornejo (2012) en su estudio. Siguiendo la metodología cualitativa de análisis social de discurso, fueron entrevistadas 16 personas hombres y mujeres en un rango de edad entre 20 y 70 años. Los resultados obtenidos en esta investigación muestran la existencia de mecanismos individuales de tipo cognitivo que legitiman los estereotipos impuestos, así como una visión contradictoria de los habitantes con base en una elección de implicación o desarraigo con el territorio.

No obstante, ambos estudios difieren en cuanto a resultados. En el primero, se evidencia la existencia de una lucha por parte de los individuos para superar el estigma, en el segundo existe una validación y refuerzo del estigma por parte de los sujetos. De todas formas, aunque en ambos

estudios se sigue una metodología cualitativa, la diferencia en sus hallazgos podría explicarse fundamentalmente por el tipo de estudio realizado. Cornejo (2012) realiza el estudio de manera longitudinal, lo que posibilita un mayor contraste de los datos obtenidos y establecer patrones consistentes en el tiempo. En cambio, en Higuera y Triat (2017), se describe como un estudio exploratorio basado únicamente en entrevistas abiertas y análisis de discurso. Incluso, aunque se trabaja con una misma comunidad, los sujetos no son seleccionados de manera aleatoria, por tanto, las respuestas dadas varían tanto por el instrumento utilizado como por las personas entrevistadas.

Asimismo, algunos estudios realizados en Colombia se han enfocado en establecer relaciones entre la incidencia de la identidad social y la adaptación en víctimas de la violencia política (Vera, Palacio, Maya y Holgado, 2015), en la influencia de la imagen positiva o negativa de Colombia sobre la identidad social en inmigrantes colombianos (Palacio y Gosling, 1997), en las conexiones entre fútbol, territorialidad e identidad colectiva (Clavijo, 2004), en el proceso de configuración identitaria en desertores de la guerrilla colombiana (Patiño y Patiño, 2012) y en el impacto de la transformación del territorio en la subjetividad y estilo de vida de las personas implicadas (Hurtado, 2017). Sin embargo, la relación entre identidad social y el territorio compartido dentro de una comunidad no ha sido estudiada a profundidad en Colombia. Por ende, con nuestra investigación pretendemos aportar nueva información que contribuya y permita crear un conocimiento más sólido respecto al tema.

Marco teórico

Identidad

La identidad social es un tema de gran interés en el campo de la psicología social, debido a los aportes que ofrece a la comprensión de fenómenos grupales a partir de condiciones específicas producto de la trayectoria histórica, social, económica, conductual, ideológica y temporal de una comunidad o grupo en particular.

Concretamente, la identidad social es aquella que se consolida y se mantiene en relación con un grupo, territorio o comunidad. Valera (1997) afirma que “la identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo” (p. 2), donde este entorno significativo corresponderá al territorio físico y simbólico compartido por los habitantes. De manera que, para los fines de esta investigación, será importante considerar la identidad social y el espacio simbólico urbano como fenómeno relacional emergido a través de las interacciones entre la comunidad a partir de sus procesos de apropiamiento derivados de discursos, prácticas, performances, etc., enmarcados en un tiempo y lugar particular.

De acuerdo con Tajfel (1974), el concepto de identidad social puede ser definido como una parte constitutiva del autoconcepto de los individuos, que consiste en el reconocimiento de pertenecer a determinado grupo social en conjunto con los significados emocionales y sociales que tiene para este sujeto reconocerse y ser reconocido como miembro de dicho grupo. En algunos casos, estos grupos además se caracterizan por compartir un territorio, aunque esta no es siempre una condición necesaria para que se genere una identidad social.

En este orden de ideas, conforme con lo expuesto por Pollini (1990):

Las pertenencias sociales en general implican la inclusión de las personas en una colectividad hacia la cual experimentan un sentimiento de lealtad. Esta inclusión supone, desde luego, la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada, pero implica sobre todo compartir el complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la misma (citado en Giménez, 1996, p. 34).

De esta manera, las personas se vinculan emocionalmente permitiendo que el territorio contribuya a formar su identidad. Como lo propone Giménez (1996): “las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social” (p. 35). Por esto, este vínculo permite atribuir significación a los objetos del entorno a través de la memoria, la narrativa y la vivencia que se expresa diariamente a nivel colectivo e individual. Es decir que cada comunidad “integra una red de imágenes, nociones, con las cuales las personas ven el mundo y actúan en él”

(Lindón, 2017, p. 33), sin afirmar, necesariamente, que esto sea un condicionante en la conducta o el sentir del individuo.

Conocer la relación entre el territorio como espacio simbólico y su papel en la construcción de la identidad social, proporciona herramientas metodológicas y teóricas para el diseño de intervenciones psicosociales más efectivas que consideren aspectos significativos del territorio como forma de consolidación de la identidad social, respetando las características y condiciones específicas del convivir a través del espacio según un determinado tiempo, ritmo y material físico. Del mismo modo, ampliar la visión del territorio y su papel en la configuración de la identidad social podría permitir al Estado comprender el contexto físico, psicológico, emocional, afectivo y simbólico para abordar desde políticas públicas y programas interdisciplinarios los problemas de la comunidad, sin afectar su identidad, composición y modo de vivencia.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, se hace necesario entonces comprender y aproximar el concepto de comunidad para contextualizar su papel dentro de la configuración de la identidad social.

Comunidad

Aquí se hace importante destacar que en el ámbito latinoamericano el término comunidad ha sido usado para:

Denotar formas de agrupamiento humano que, aún con enormes diferencias entre sí (...) se encuentran alrededor de ciertos puntos coincidentes, entre los que sobresalen la utilización común de la tierra y/o el agua, instancias de trabajo compartido en algunos momentos del año y en ciertas situaciones vitales y la pertenencia a un mismo grupo lingüístico (Liceaga, 2013, p. 67).

De todas formas, cuando hablamos de comunidad optamos por la definición que Montero (2004) presenta: “(...) un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar),

que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social” (p. 100). Por lo tanto, partiendo de la idea del individuo como un sujeto social que es receptor y actor del lugar en el que se desenvuelve, complementamos la definición anterior agregando que una comunidad también es un “lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal” (Montero, 2004, p. 99). Por ello, es importante considerar dentro de nuestro trabajo cómo las relaciones y conflictos desde un nivel macro también influyen en el modo en que se construye el territorio y produce comunidad.

En el mismo sentido, se destaca la multiplicidad de factores que se mezclan comúnmente en los espacios públicos de interrelación y que expresan, a través de experiencias cotidianas, el modo de ver y sentir de una comunidad en particular. En efecto, es “una expresión de dicha subjetividad que se crea, recrea y se constituye en un tipo de sociedad determinada y al hacerlo incide en la construcción de la misma” (Hurtado, 2017, p. 17). Se debe considerar, adicionalmente, que desde este tipo de espacios “(...) se producen y reproducen los sistemas culturales y los saberes que dan sentido y racionalidad a las experiencias de sus actores, los cuales se diluyen, se fortalecen y se hibridan con otros sistemas simbólicos provenientes de otros sectores” (Torres, 2002, p. 37).

Sin embargo, se debe reconocer la conflictividad que carga el uso y contexto que se hace del concepto, ya que, en diversas ocasiones, como lo expresa Torres (2002):

Es más lo que oculta que lo que permite ver, pues tiende a identificarse con formas unitarias y homogéneas de vida social en las que prevalecen intereses y fines comunes (...) esta invisibiliza las diferencias, tensiones y conflictos de la vida social (p. 29).

Por lo tanto, no se debe llegar a esta generalización, siempre debemos considerar que las personas son seres con su propia historia, intereses y formas de ver la vida, quienes por causas voluntarias o circunstanciales llegaron a formar parte de una comunidad, la cual les posibilita nuevas formas de ser y de actuar donde “lo comunitario incluye el rol activo de la comunidad, su participación. Y no sólo como invitada, o como espectadora aceptada o receptora de beneficios, sino como agente activo con voz, voto y veto” (Montero, 2004, p. 33).

Sin embargo, esta acepción es asociada con espacios tradicionales, antiguos o rurales que se manifiestan, en el caso de la ciudad, en zonas de la periferia (Liceaga, 2013). Así pues, se hace una referencia implícita a la percepción, sea poca o nula, de progreso. Por tanto, el término carga un sentido de vulnerabilidad y desprotección que en muchas ocasiones, de acuerdo con Liceaga (2013), busca: “enfaticar la red de relaciones sociales que allí se dan cita y las posibilidades de intervención por parte de agentes externos” (p. 66). De esta forma, el Estado pretende disimular la desigualdad económica y social de los distintos sectores que conforman la sociedad, provocando que “los individuos sean despojados de sus condicionamientos históricos, socioeconómicos y culturales” (Cardarelli y Rosenfeld, 2013, p. 37-38).

De igual manera, este tipo de concepciones provocan que la significación, el sentido, y la vivencia del propio territorio en comunidad se asocie a la manera discursiva en que se los llama y esté ligada, en la mayoría de los casos, a una relación de poder tanto reguladora, como de gestión y de control social (Cardarelli y Rosenfeld, 2013). De ahí que:

Desenvolverse bajo este discurso tiene implicaciones no sólo para tales grupos como colectivo sino para las interpretaciones particulares de los sujetos, quienes moldean sus comportamientos, acciones u opiniones en razón a las narraciones y prácticas dominantes, que, en este caso, los reconocen como carentes (Hurtado, 2017, p. 21).

Ahora bien, a raíz de esto surgen otros agentes sociales que representan y promueven la participación comunitaria en estos contextos, por lo que es frecuente encontrar la figura de los líderes comunitarios, es decir, personas que viven dentro de la comunidad, se relacionan cotidianamente con las demás personas, conocen las necesidades y prioridades reales, y median e influyen en acciones o planes encaminados a ayudar al desarrollo o participación de la comunidad. De esta forma, Montero (2006) señala que: “Usualmente, el liderazgo comunitario surge de las reuniones de organización y planificación de actividades comunitarias, o ante circunstancias que afectan a la comunidad y se hace necesario actuar con mayor o menor urgencia” (p. 94).

Para finalidad de este trabajo, es preciso introducir la concepción del territorio como forma de articular las categorías previamente desarrolladas.

Territorio

En este documento, el término territorio se entenderá como un espacio simbólico y hará referencia a “aquel elemento de una determinada estructura urbana (...) que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en cuanto se identifican con este espacio” (Valera, 1997, p. 5). En cuanto al espacio simbólico, explican Vidal y Pol (2005) que “a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente” (p. 3). Será entonces el sujeto quien se encargue de dar sentido y significado al territorio a través de las distintas interacciones que tiene o tendrá con este, por lo que se habla de una construcción social entre ambos, en la cual “los significados del espacio siempre se hacen o se actualizan en la vida práctica, se expresan en las acciones que las personas realizan y emergen en expresiones con las cuales se refieren a él” (Lindón, 2017, p. 32). Es entonces el sujeto, un sujeto receptivo y agente del espacio que ocupa, marcado y atravesado por un territorio social que puede ser reparado, moldeado o reconstruido.

Ahora bien, hablamos de territorio social para caracterizar la intersección entre espacio e identidad social, ya que como escenario de acción evidencia tensiones, relaciones, cosmovisiones y apropiaciones. Por tanto,

La construcción social del territorio es realizada por los habitantes locales con las concepciones del mundo, las ideas, las imágenes, que tenían cuando llegaron al lugar, pero que también siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos y otros, a partir del apropiarse unos de las ideas, imágenes, concepciones, de los otros y viceversa, en ese proceso siempre en curso por el cual las ideas, los sentidos, se van entremezclando para constituir un conocimiento compartido, una concepción del mundo que no es propiedad exclusiva de un individuo sino de un colectivo (Lindón, 2017, p. 32).

Sin embargo, es importante aclarar que las dinámicas de relación y apropiación del espacio no siguen una misma lógica y por consiguiente el comportamiento de los individuos no será el mismo y variará según las limitaciones y posibilidades que se presentan en el territorio y la forma en que estos se presentan.

El territorio como espacio simbólico corresponde a una construcción cultural en la cual, de acuerdo con Dollfus (1984), "durante varias generaciones los pobladores de una determinada área territorial experimentaron las mismas vicisitudes históricas afrontaron los mismos desafíos, tuvieron los mismos líderes y se guiaron por modelos de valores semejantes" (citado en Giménez, 1996, p.40), es decir, compartieron una serie de circunstancias que los llevaron a constituir una forma de vinculación espacial entre las personas y el territorio. Adicionalmente, "Los niveles de identidad y apropiación en los espacios públicos se hacen más viables en tanto que estos se encuentren estrechamente ligados a los procesos históricos de los grupos sociales" (Niño y Chaparro, 1997, p.19). De tal forma que:

Las ciudades colombianas no habrán de entenderse como modelos planificados productos de un ordenado y regulado proceso de urbanización, sino, por el contrario, como una superposición de múltiples y diversos tejidos, diversas formas y estructuras resultado de la confluencia de múltiples culturas, y formas de representar el mundo (Builes, 2012, p. 60).

Por otro lado, la identidad social refiere a un proceso social y cultural que evidencia relaciones de poder y, en ese sentido, formas de segregación y/o marginación que se manifiestan no solo en los individuos, sino también en el territorio. Vemos entonces que "las narrativas y prácticas imponen separaciones, construyen muros, delinean y encierran espacios, establecen distancias, diferencian, imponen prohibiciones, multiplican reglas de exclusión, de impedimento y restringen movimientos" (Hurtado, citando a Pires, 2000, p. 34). Es decir, que el proceso de construcción identitario pone en juego muchas veces una condición dicotómica del otro como buenos o malos, en tanto se construye un imaginario social, en este caso sobre a los habitantes del barrio Siloé, a través del cual se juzga la realidad de estas personas, sus necesidades y la forma de intervención gubernamental de forma del tal que "(...) el poder puede ejercer su influencia tanto

desde fuera de la comunidad y hacia ella, como generarla dentro de la misma comunidad, manifestándose asimétricamente para generar formas de opresión y desigualdad” (Montero, 2010, p. 53).

Asimismo, “El sentido de pertenencia y la identidad propia de los habitantes de un barrio supone un reconocimiento en aquellos que pertenecen a otros barrios, generándose actitudes de contraposición entre unos y otros (...)” (Verga, Bado, y Forzinetti, 2015, p. 33), lo cual incentiva a su vez la diferenciación física y simbólica del territorio, además de la construcción de una identidad social característica como forma de respuesta. Esto explica hasta cierto punto el hecho de que personas que viven en un mismo barrio y ciudad “tienen modos de comportamientos diferentes en relación a otros, y esos comportamientos son causa de exclusión y segregación lo que conlleva a que la participación en toda su ciudad se vea limitada” (Hurtado, 2017, p. 24).

A modo de recopilación, se puede decir que:

El territorio siempre es espacio vivido y significado, y en sí mismo es fragmento de identidad, de permanencia, de delimitación y reconocimiento, y su construcción se constituye en un referente para los actores que lo viven y para los actores externos (Pimienta, 2007, p. 64).

De este modo, se comprenderá el territorio como “(...) un espacio que guarda estrecha relación con los grupos que lo ocupan, y de esta manera influye e incide en la constitución de los sujetos” (Hurtado, 2017, p. 23). Dicho lo anterior, se necesita ampliar y poner en contexto las categorías identidad y territorio como principales conceptos de este trabajo, para así hallar el punto donde ambas se articulan.

Identidad y territorio

El proceso de identidad social se fundamenta en una serie de dimensiones que permiten a las personas su configuración en relación con determinado territorio. Estas dimensiones son:

territoriales, psicosociales, temporales, conductuales y sociales, las cuales se definen de la siguiente manera, de acuerdo con Valera (1997): territoriales: los límites geográficos señalan las interacciones que se dan dentro de los grupos y comunidades; psicosociales: la adhesión a un grupo modela la personalidad de los sujetos, así como la concepción que ellos mismos tienen sobre sí y la manera en que son percibidos por los demás; temporales: el conocimiento de la historia del grupo y su evolución genera un sentimiento de continuidad temporal que fomenta el desarrollo del grupo; conductuales: relacionados con el sentido de pertenencia se espera que una comunidad comparta prácticas sociales propias; sociales: la estructura social determina en la identificación comunitaria el tipo de relaciones simbólicas que se desarrollarán e ideológicas, es decir, el conjunto de creencias que rigen un entorno social determinado.

Estas dimensiones incluyen, así mismo, la utilización, los significados, las costumbres y las características que se asignan al espacio público, en vista de que:

Los usos y costumbres que acontecen en los espacios públicos ya sea que tengan el carácter de tradiciones, tendencias generales o eventos esporádicos, son un excelente termómetro para determinar los grados de la integración social, los alcances de los sentidos de pertenencia, las capacidades de apropiación de lo público y los niveles de democracia obtenidos en un barrio, una zona o una ciudad (Niño y Chaparro, 1997, p. 75).

De este modo “determinados espacios pueden tener la propiedad de facilitar procesos de identificación social urbana y pueden llegar a ser símbolos de identidad para el grupo asociado a un determinado entorno urbano” (Valera, 1997, p. 6). Por consiguiente, el análisis desde estas categorías es sustancial para la comprensión del desarrollo de la identidad social con relación a un territorio simbólico determinado, al igual que su consolidación, rotura o pérdida a lo largo del tiempo (Niño y Chaparro, 1997).

Metodología

Para llevar a cabo esta investigación, se ha optó por una metodología cualitativa basada en la recolección de información mediante historias de vida, ya que esta representa una herramienta encaminada a hacer posible:

El encuentro entre el tiempo del sujeto y el tiempo del mundo, entre la finitud de la vida personal y la infinitud de la historia humano social permite identificar la relación entre la realidad y la fantasía, donde lo imaginario se percibe como real, en cuanto universo de símbolos y representaciones que al traducirse en lenguaje, dan prueba de su existencia (Puyana y Barreto, 1999, p. 188).

En este sentido, las historias de vida estuvieron centradas en la experiencia subjetiva de los participantes en relación con su vivencia en el barrio y el conocimiento que tienen del mismo con respecto a su configuración e historia.

Participantes

Para la realización de este proyecto se contó con la participación de 7 personas, quienes cumplen un rol activo en la comunidad como líderes comunitarios y son reconocidos como agentes de cambio. Es importante mencionar, que la información analizada en este trabajo hace parte de una investigación más amplia, sobre el liderazgo en la comunidad de Siloé realizada por Bolaños y Bravo (2018), cuyas entrevistas fueron pertinentes para el desarrollo del presente trabajo.

Por último, cabe señalar que las personas entrevistadas participaron de manera voluntaria sin recibir ningún tipo de recompensa o remuneración, además no se vio comprometida su integridad, debido a que la información obtenida se manejó con absoluta confidencialidad, garantizando el anonimato de los participantes.

Sobre el territorio de Siloé

Siloé hace parte de la comuna 20 de Santiago de Cali, la cual está compuesta en total por ocho barrios y tres urbanizaciones (Belén, Belisario Caicedo, Brisas de Mayo, Lleras Camargo, Pueblo Joven, La Sultana, Siloé, Tierra Blanca, Urbanización Venezuela, Urbanización Cañaveralejo, Urbanización Cortijo). Sin embargo, popularmente se hace mención a “Siloé” para referirse a toda la comuna por ser este uno de los barrios más antiguos y populares del sector. Anteriormente, la ciudad se dividía en corregimientos, por lo que Siloé hacía parte del corregimiento de Cañaveralejo. Luego, fue ya alrededor de principios de los años 30 que comenzó su asentamiento y formación como barrio a través de las diferentes labores de extracción minera que se estaban llevando a cabo. A partir de allí, empezaron diferentes procesos de urbanización clandestina (casas, sistemas de acueducto, calles, etc.) que luego terminarían de completar y adecuar las empresas municipales. Años después surge el M-19 y en los 80 se radica un tiempo en la comuna dejando una huella importante en la historia del barrio y un estigma de violencia sobre el mismo.

Por otro lado, de acuerdo con datos oficiales esta comuna está habitada aproximadamente por 69.331 personas, pertenecientes en su mayoría al estrato socioeconómico 1 (Cali en cifras, 2015). Además, dentro de las principales problemáticas que ha logrado identificar la administración local se encuentra: el acceso a la educación y falta de infraestructura; la insuficiencia de escenarios para recreación y deporte; los problemas de seguridad y convivencia; la deficiencia en la infraestructura urbana y servicios públicos; y por último, aquellos problemas referentes a la vivienda digna y medio ambiente (Alcaldía de Santiago de Cali, 2010).

Categorías de análisis

Identidad, territorio y liderazgo

La relación entre identidad y territorio pone de manifiesto la importancia del papel del liderazgo comunitario como forma importante de construcción de identidad social en tanto:

En este contexto adquiere matices diferenciales ya que no se trata de la idea tradicional del líder y los seguidores, sino de la emergencia desde las bases de líderes que representan a la comunidad; es esta personificación de la comunidad lo que hace que un líder sea comunitario, puesto que cuando ya no representa los intereses colectivos, simplemente la comunidad deja de legitimarlo y se contrae (Andrade, 2013, p. 63).

Así, desde este papel del líder comunitario se influye en las distintas formas de interacción social y se exteriorizan en muchos de los casos los objetivos, pedidos, y demandas de la comunidad. La condición de liderazgo como lo expresan Bolaños y Bravo (2018) “puede darse de forma natural, por la propia dinámica de las circunstancias por las que la persona transita y sus características personales, o producirse por un deseo consciente de ocupar ese lugar” (p. 168). Al respecto, algunas de las circunstancias y motivaciones para ser líderes se evidencian en lo expresado por los siguientes entrevistados:

Sujeto 1: *“Me satisface ¿sabe por qué? porque uno muchas veces en el ardor de ser buen colombiano la gente se para y dice yo quiero (...) un país mejor que el que tenemos, ¿qué están haciendo para que ese país sea mejor? no hacemos nada, no hacemos nada. Entonces de pronto uno dice: no, lo que yo hago es mínimo, pero de pronto eso mínimo uno lo ve mínimo, pero más adelante puede ser muy, muy muy bueno”*.

Sujeto 1: *“Me gusta mucho, me gusta mucho servir a la comunidad. Y por eso te digo, encajamos los siete que todos tenemos como el mismo sentir, todo tenemos como el mismo deseo (...) porque nos nació y teníamos vocación de liderazgo de comunidad”*.

Sujeto 3: *“Y pues creo que le saqué de pronto el trabajar con la comunidad a mi mamá. Mi mamá siempre ha trabajado con la comunidad como en lo que esté comunitario, como que vamos a pavimentar y hacer los comités y todo eso, entonces desde allí viene como esa radicación de liderazgo”*.

Sujeto 3: *“(...) Es gratificante eso, ver cómo los niños van aprendiendo a trabajar en comunidad, a hacer un equipo en comunidad y cómo van ejerciendo ese liderazgo en los chicos”*.

Sujeto 3: *“(...) Si no existiera este espacio creo que seguiría con los niños y haciendo lo que hago con la comunidad. No pararía. Incluso se los he dicho a los de la fundación porque ellos han querido poner límites, en cuanto a la comunidad. Entonces yo les he dicho*

si ustedes ponen límites yo me retiro, porque para mí es primero la comunidad. Ustedes están aquí por una comunidad y si la comunidad no es prioritaria”.

Sujeto 6: Sobre la labor de otros líderes: “(...) Hacemos lo mismo y de alguna forma con población diferente (...) Empecé el proceso de madre comunitaria en parte porque pues de alguna forma tenía que empezar a devengar a tener algunas ganancias, porque mis hijos ya estaban estudiando...”.

Sujeto 7: “Lo que yo hago, lo hago para servir, yo no lo hago por hacerlo... lo hago por vocación, porque a mí me gusta ¿Si me entiende?” “(...) me siento orgulloso de haber salido adelante, me siento orgulloso de haberme criado en esta comuna (...)A mí no me gusta que me vayan y me palmeen la espalda (...) a mi lo que me gusta es que yo pueda sentirme útil, pude ayudar”.

Los fragmentos anteriores retratan de cierta forma como “este fortalecimiento comunitario connota autogestión que supone involucramiento directo de las comunidades en su proceso de transformación y la transformación de una identidad comunitaria marcada por el sentido de su comunidad” (Montero citado por Andrade, 2009, p. 60). Estos mismos ejercicios de liderazgo se evidencian como productos de las posibilidades históricas y contextuales desarrolladas en la comunidad. Como lo menciona Montero (2006) “siempre hay personas que en ciertas situaciones o ante ciertas necesidades, asumirán la dirección de las actividades del grupo y cuyo carácter directivo será aceptado por la mayoría de los miembros del grupo” (p. 95).

Asimismo, las historias de vida de algunos líderes comunitarios dan cuenta de una situación con relación al desplazamiento y la construcción del territorio que ahora es Siloé, lo que consideramos tiene cierta influencia a la hora de decidir convertirse en un líder comunitario. Lo anterior, debido a que históricamente Siloé y en general la comuna 20 ha sido un sitio donde arriban las personas desplazadas de diferentes lugares del país para consolidar una nueva vida. Como lo señala Casasfracos (2002) “en los 60 se dieron procesos de urbanización acelerada e invasión de tierras, los cuales como en el caso de Cali crearon los primeros barrios urbanos marginales en la

zona de ladera (Terrón Colorado y Siloé)” (p. 98). Por esto, se trata de una condición común entre las personas entrevistadas. Estas al respecto mencionan:

Sujeto 1: *“Bueno, empezando yo no soy de aquí de Cali. Yo nací en Marmato Caldas (...) Nosotros éramos de Caldas todos”.*

Sujeto 4: *“Bueno, yo siempre he vivido en Siloé (...) y mis papás llegaron en los años 50-40 (...) ellos vinieron a invadir la loma, no, porque al principio había unas minas de carbón que se explotaban y la gente venía a trabajar, pero empezaron a ... traían sus familias, empezaron a invadir el barrio, a invadir y se posicionaron ahí”.*

Sujeto 5: *“Yo soy del norte del Valle, Ansermanuevo, yo me críe aquí en Cali, más que todo me críe aquí en Cali en toda la comuna 20 de ladera”.*

Sujeto 6: *“Yo nací aquí en Cali, en un sector que se llama La Ley 51 que es una calle en el barrio Popular. Y desde muy pequeña, pues mi mamá es tolimense, mi papá es nariñense, entonces pues esa mezcla pues de familias hace que fueran como personas pues desplazadas en esa época y tuvieron que andar de arriendo, y se pasaban de un barrio a otro. Y en esas circunstancias vinimos a parar acá a Siloé”.*

Sujeto 7: *“Vivo en la comuna desde el 81, vengo de familia netamente campesina, llegué aquí desplazado de la violencia, de un pueblo que se llama Suárez, las Salvajinas, hace muchos años ya y nos regresamos aquí con la familia” “llegamos al barrio Brisas de Mayo que inicialmente se llamó 3 de Mayo y era una invasión entonces llegamos a invadir, porque veníamos desplazados (...)”.*

Como lo resaltan Bolaños y Bravo (2018) “por la historia de la conformación popular de Siloé, su supervivencia ha estado relacionada con la apropiación del territorio por parte de sus habitantes y las luchas en las que el liderazgo de la comunidad ha sido trascendental (...)” (p. 170). Este tipo de apropiación territorial, en el caso particular de las personas entrevistadas, es un factor que los impulsa a velar por el bien de su comunidad, dado que encontraron en Siloé un nuevo lugar

al cual pertenecer, creando con este una identificación y relación afectiva marcada por un fuerte sentido de pertenencia, pero también en pro de generar oportunidades, principalmente a los jóvenes, en Siloé.

Identidad, territorio y violencia

La comunidad de Siloé cuenta con una historia marcada por la violencia durante el crecimiento y conformación del barrio. De acuerdo con Gómez (2017):

En la década de los setenta, fue cuna de uno de los movimientos de guerrilla de izquierda en el país, el M-19, lo cual dejó un legado de organización política y un estigma de violencia que se vio reforzado por los carteles de droga en la década de los noventa (p. 48).

Esta historia ha impactado significativamente la relación y percepción que los habitantes del barrio crearon sobre sí mismos, así como sus formas de interacción dentro y fuera de la comuna 20. Uno de los entrevistados comenta en relación con lo anterior:

Sujeto 2: Mal o bien el M-19 hizo historia acá y fue el primer movimiento o primer organización que visibilizó a Siloé hacia fuera y eso para nosotros es una ventaja. Ellos logran indirectamente disminuir la muerte de muchos niños (...) por problemas gastrointestinales. Cada que llegaba más población la gente sacaba agua de las quebradas y entonces, el problema era de uno. Qué hace el M-19, logra de alguna manera, fuera de eso no había vías y entonces todo el mundo tiraba los residuos a los terrenos que no estaban contruidos y eran basureros a cielo abierto, mezclados con agua contaminada, esos basureros pues problemas grandes. Qué hace el M-19, hace una negociación con el gobierno y logra que el carro de los servicios públicos logre llegar allá y desaparece esos basureros (...) Acá en Siloé sueñan con el M-19, que chévere, que no sé qué, por lo romántico, el romanticismo de todo ese cuento.

Igualmente, el sujeto 4 entrevistado reconoce que:

“Yo creo que tuve una juventud, una niñez muy bien, muy chévere. Hasta como en los 80 que llega el M-19 y empezó fue a ver, empezamos a ver enfrentamientos del M-19 con los ejércitos y empezó a morir mucha gente inocente”

Otras de las personas mencionan en relación con la presencia del M-19 lo siguiente:

Sujeto 3: *“Hubo violencia entre el ejército y la guerrilla en ese tiempo. Hubieron varios muertos en ese tiempo, acá en la cancha, cogían a los hombres y había mucho terrorismo, y mataron siempre como unos doce muertos que los veían pues así, que los mataban porque no se querían ir con ellos porque sencillamente no les caían bien”.*

Sujeto 5: *“Yo entré pero, cuando yo entré había gente ya muy metida ahí. O sea, de la loma de Siloé la mayoría, mucha gente era del M-19. La mayoría de la gente. Hay unos que decían, critican mal de la comuna 20 de Siloé, que el M-19 consiguió bandidos, consiguió fue ladrones, consiguió, había de todo”.*

Sujeto 6: *“El M-19 entra de una forma pues pacífica, adoctrinadora. Entonces el reunía a todos los muchachitos, a todos los jóvenes, les daba así cosas lúdicas y les enseñaban, hacían escuelitas, de pronto ya empezaron a enseñarles a hacer armas ¿sí? y el M-19 se, digamos, tuvo su base arriba en... eso se llama... ahorita se me olvida el nombre, ahí en la estrella hay como una especie de finca entonces ese era el punto en donde estaba el M-19”.*

Adicionalmente el sujeto 6 manifiesta:

“De los pecados que cometió el M-19 en la loma fue que vino y armó a todos esos muchachos y luego los dejaron botados y armados. Y la delincuencia que está en la loma es consecuencia, digamos, de eso”

Por su parte el sujeto 5, quien fue militante del M-19, señala lo siguiente:

“(...) la situación era muy dura y había mucha pobreza, mucha cantidad de cosas, que aún hoy pues todavía se vive (...) Que hay mucha pobreza aún todavía, pero en esa época había mucha más pobreza, mucha más pobreza todavía. Y entonces eso lo motiva a la persona a armarse, a que, a conseguir un grupo y a irse con ese grupo revolucionario y hacer una lucha porque, porque no daba para otra forma de vida, porque la situación no estaba para vivir así, por una miseria”

Lo anterior sugiere una comprensión diferente del fenómeno de la violencia como una forma de respuesta ante las precarias condiciones de vida resultado de la falta de intervención estatal. Hasta el momento, son notables los diferentes puntos de vista sobre el impacto del grupo armado M-19 en Siloé, sin embargo, ninguna de las personas entrevistadas niega dicha influencia. Lo que varía en el discurso, es la forma en que las personas han decidido hacer uso de esta historia para la construcción de una memoria de la comunidad.

Un claro ejemplo de lo anterior es el caso del sujeto 2 quién ha decidido utilizar la historia del barrio, las vivencias y ciertos espacios como referentes culturales que han influido en la constitución de Siloé como una comunidad, más allá de los perjuicios que el estigma de la violencia pueda generar, considerando que “las historias se han usado para despojar y calumniar. Pero las historias también pueden ser usadas para dar poder y humanizar. Las historias pueden romper la dignidad de una persona pero también pueden reparar esa dignidad rota” (Vergara, citando a Adichie, 2014, p. 355)

En palabras del sujeto 2:

“La historia es como la moda, se recicla y un pueblo que no conozca su historia vuelve y la repite, por eso es tan importante mantener estos espacios de memoria, hacemos un esfuerzo importante pero la gente lo ve más como simbólico, pero no ve la profundidad de la historia, de cómo nos movemos, para dónde vamos, cuáles son nuestras estrategias de consolidar el territorio(...)”

Otra de las problemáticas de violencia dentro del barrio tiene que ver con ciertas disputas dentro del territorio, relacionadas principalmente con la presencia de pandillas y redes de microtráfico que impiden la libre circulación y tránsito entre territorios, limitando de este modo la participación de los habitantes en otros espacios dentro de su misma comuna y de otros habitantes dentro del barrio Siloé. Por ejemplo, el sujeto 7 manifiesta *“Claro, es que Siloé es llena de combos, de parches y son, estas son las fronteras invisibles (...)”*. La presencia de dichas pandillas y su control del territorio se encuentra en función de lo que Ordoñez (2017) señala como “los factores estructurales objetivos: la pobreza, la marginación y segregación social, poca presencia de las instituciones del Estado y la precaria regulación legal de los conflictos en estas comunidades” (p. 112), los cuales son características que vive el territorio en mención.

Con relación a este tema, los entrevistados expresan:

Sujeto 2: *“La gente de nosotros ni nuestros niños, difícilmente podrían caminar por acá, es casi imposible porque hay unas barreras ahí psicológicas con violencia, el otro se cree mejor que (...) este sitio es un sitio complejo y las vecinas y los vecinos y los niños de aquí viven muy tranquilos en un sitio tan violento porque este es su espacio natural, ¿cierto?, pero para ellos el de la esquina de allá es el más violento y los de allá que este es el más violento y así sucesivamente”*.

Sujeto 3: *“Siloé no es fácil para vivir. En Siloé hay que saber vivir”*.

Sujeto 4: *“Mi sueño es que el barrio cambie, pero más que un sueño es una utopía que el barrio cambie. Pero es que los pelados están creciendo en medio de la violencia”*.

Por otro lado, es notable como la percepción de violencia y de seguridad o inseguridad dentro del territorio da cuenta de la forma particular en que se ha establecido la relación con el Estado y sus agentes. Sobre esta relación, las personas entrevistadas expresan:

Sujeto 2: *“Las comunidades saben cuáles son sus problemas, saben cuáles son sus necesidades y saben cuáles son sus omisiones, no necesita venir nadie de afuera a venir a*

sugerir otra cosa, es la misma gente, y en términos de seguridad la misma comunidad es la que es insegura o segura”.

Sujeto 2: “La comunidad los ve a ustedes [Al gobierno y la policía] como ladrones, como corruptos, como que ustedes quedan en el problema más grande de violencia en una comunidad cuando le quitan una pistola a esta pandilla y se la venden a otra”.

Sujeto 7: “En Siloé la policía nunca ha controlado ni va a controlar si siguen con ese tono, o sea, hay que educar y luego capturar, no solo capturar, capturar (...) La policía no cumple, que pena, pero es así”.

Estos fragmentos permiten ver cómo dentro de los imaginarios compartidos en la comunidad, se encuentra la representación del Estado como un organismo intrusivo y represivo que genera mayores conflictos de los que ya existen y no como ente regulador, por lo cual las personas, con apoyo de los líderes comunitarios, prefieren manejar sus problemáticas dentro de sus posibilidades de acción comunitaria, dado que los intereses del Estado y de la comunidad rara vez coinciden.

Sin embargo, se encuentran algunas excepciones respecto al trabajo con las empresas del Estado, ejemplo de ello son las actividades que algunos líderes han logrado crear en conjunto con la Red de Salud de Ladera E.S.E.:

Sujeto 1: “La idea del comedor surgió (...) porque a mi hijo en el diciembre de 2012 le dio tuberculosis (...) como la comuna 20 tenía tanta tuberculosis, entonces la OIM internacional llegó a hacer un trabajo de tuberculosis aquí (...) yo ya me empecé a empapar con las enfermeras del puesto de salud [De la Red de Salud Ladera] y empecé a mirar cómo podíamos expandir aquí”.

Sujeto 6: “Digamos que la Red [De madres comunitarias] de alguna manera ha estado funcionando siempre articulada con la ESE Ladera, con la trabajadora social que haya

en ese momento...Tenemos una articulación cheverísima, en todos los eventos de la Red Ladera”.

Sujeto 6: *“El Centro de Salud está muy involucrado en todo lo que hay que ver en la Comuna, entonces ahí se ve el reconocimiento con los líderes de los otros grupos, así se hacen muchas cosas”*

Un factor que puede explicar esta posibilidad singular de trabajo con esta empresa del Estado es el vínculo comunitario que determinados funcionarios del Hospital se han esforzado por crear con la comunidad, involucrándolos y dándoles voz en los procesos que la institución quiere implementar en el barrio, sin ejercer violencia o presión sobre las personas.

Una historia de violencia puede afectar las representaciones sociales construidas por las personas, es decir, la forma en que las personas sienten y piensan su realidad cotidiana e histórica y por añadidura afectar la configuración de la identidad social, lo cual explica hasta cierto punto, la manera distintiva en que la comunidad de Siloé ha creado su vínculo con el territorio, en virtud de los acontecimientos violentos históricamente compartidos.

Identidad, territorio y comunidad

El sentido de pertenencia e identidad social en el barrio Siloé se ve reflejado en la apropiación que la comunidad ha hecho de determinados lugares. Es un tema común en las entrevistas la existencia de espacios públicos que sirven como puntos de socialización, espacios de encuentro y sitios de referencia para los miembros de la comunidad y las otras personas los “de afuera”:

Sujeto 1: *“Nosotros fuimos los que, los que conseguimos ese colegio (refiriéndose al Multipropósito). Ese colegio, la estructura la hicimos nosotros, la conseguimos nosotros. Siete personas que, luego conformamos un grupo de siete líderes. Y entonces nosotros sacamos el Colegio Multipropósito, el Cuerpo de Bomberos, la Estación de Policía de la*

Sultana, conseguimos con salud todo esto vea, que hicieran los puestos de salud en cada barrio, y que esto existiera (el Centro Cultural)”.

Sujeto 2: “La comunidad no le cambia los nombres a sus espacios porque son sitios en términos de referencias, para el correo, para la orientación de la comunidad (...)”.

Sujeto 2: “(...) Este parque [Hablando sobre el Parque la Horqueta] se volvió en el epicentro de las relaciones de la ciudad, cierto, de la ciudad de Siloé y pasó algo importante. Si usted ve la arquitectura de esa parte de allá (señala los edificios hacia Lido) no quieren saber nada con la gente de acá ¿Que logró el parque? Que muchos de los peladitos de allá que no tienen canchas se vengan para acá” (...) todo el mundo quiere ir allá a utilizar el espacio, pero es un espacio de encuentro y un espacio que ha levantado la autoestima, y es algo físico que termina siendo muy social y humano”.

Sujeto 3: “El espacio no es de ellos, todo lo que hay dentro del espacio es de ellos (Fundación Sidoc). Ellos pues han traído todo. Ellos han traído los computadores, todo, todo lo que tú ves aquí: los libros, algunos juegos; los han traído ellos. Todo en cuanto a lo que hay dentro es de ellos, el espacio es de la comunidad”.

Es evidente entonces, hasta el momento, como los espacios físicos terminan siendo de gran relevancia como espacios de socialización pues actúan como un punto de encuentro ahí donde se ha dado una división por diversas condiciones estructurales y del contexto. Sin embargo, así como existen espacios que funcionan como zonas de encuentro, existen otros que actúan como espacios diferenciadores entre quienes pertenecen a la comunidad y quienes no, incluso dentro de la misma comuna, lo cual fortalecen la diferenciación física y simbólica del territorio y sus habitantes.

Asimismo, algunos espacios públicos como la Biblioteca Pública Municipal Centro Cultural Comuna 20, el Parque la Horqueta, la Ludoteca y comedores comunitarios actúan como espacios físicos y sociales que se sostienen en gran parte gracias al compromiso comunitario y gestión de los líderes de las zonas ya que, de acuerdo con el sujeto 7 “Cada pedazo tiene sus

líderes”. Estos lugares además tienen un impacto positivo en la imagen y componentes de la identidad en los habitantes del barrio, como lo expresa el sujeto 2:

(...) comprendí hace 8 años que las obras físicas son tan importantes como esas (refiriéndose al Parque la Horqueta) porque levantan la autoestima, porque no hay una comunidad más empoderada cuando le dicen “mirá, está esta casa donde vos podés tener estas cosas para la comunidad, donde los niños se pueden sentar no hacinadamente sino que pueden coger los libros o lo que sea (...)Entonces si hay un parque bien diseñadito la gente lo utiliza y ese parque termina llevando lo otro, lo social, lo humano”.

La identificación de las personas con los espacios y el uso colectivo que hacen de estos les permite reconocer estos lugares como propios en cuanto contribuyen a la constitución del sentido de pertenencia y despiertan sentimientos que llevan a sus habitantes a trabajar para mantener y crear más espacios dentro de su comunidad que sirvan como zonas de unión, interacción y vinculación comunitaria, además de impulsar su permanencia en el barrio a pesar de las dificultades.

En relación con lo anterior, los entrevistados afirman:

Sujeto 1: *“Con trabajo se ha ido demostrando que los espacios se necesitan, que la comunidad los necesita, qué hay que abrirle a la comunidad los espacios porque tras de que no tenemos”.*

Sujeto 1: *“Tengo un comedor comunitario donde el recibe donaciones y por esas donaciones es que lo sostengo. Porque la verdad sea dicha, yo por decir algo, a los adultos mayores no les cobro, a los enfermos de tuberculosis no se los puedo cobrar, a los niños que van a almorzar porque no tienen su almuerzo en la casa para irse a estudiar tampoco se les cobra”.*

Sujeto 4: *“Yo siempre he vivido en el barrio y no he pensado en irme, yo creo que yo no me voy, ya no me voy del barrio, porque es donde está mi familia, los vecinos, la gente que uno siempre ha visto”.*

Sujeto 5: *“Creo que todo va evolucionando y creo que Siloé va a ser uno de los mejores barrios, para mí, no sé para otra comunidad. Yo no hablo mal de mi barrio porque yo lo he vivido en la pobreza y lo he vivido en muchas circunstancias y dificultades que ha tenido la loma”.*

Otra forma en que la comunidad de Siloé ha logrado transformarse y actuar sobre el territorio para crear espacios simbólicos de socialización ha sido mediante las relaciones creadas con el Estado. Dichas relaciones no se encuentran exentas de conflictos pues en la gestión realizada por los líderes estos siempre buscan sacar el máximo beneficio para su comunidad, lo cual puede generar tensiones en el momento de negociación con personas que no se encuentran vinculadas directamente con el territorio.

Un hecho particular en el cual se ven reflejadas las tensiones en la relación entre el Estado y la comunidad, tuvo que ver con la construcción del MIO Cable, en la cual hubo un choque de intereses sobre la contratación y participación de la comunidad, el sujeto 7 dice lo siguiente:

“Entonces imagínate, ya empiezan los intereses políticos y un momento esto lo iban a manejar por puestos políticos. Yo soy apolítico. No me gusta esa vaina (...) Yo buscaba que toda la gente que estuviera trabajando en el Mio Cable fuera de comuna”.

Adicionalmente, relata una de sus conversaciones con las personas encargadas del funcionamiento del MIO Cable:

Sujeto 7: *“Ustedes nos están irrespetando a nosotros, porque a ustedes se les olvida todo lo me tocó hacer a mí y a mis compañeros para que las volquetas pudieran bajar de ahí para allá y subir, que nadie les cobrara impuestos, que nadie los maltratara, que nadie les hiciera nada, a ustedes se les olvidó todo eso. Ahora ustedes dicen que son ustedes los que*

mandan, entonces nosotros les vamos a demostrar que no es así y que si nosotros no trabajamos aquí, por derecho porque nos corresponde a la gente de la Comuna 20, no trabaja nadie”.

Dentro de esta tensión se pone de manifiesto, un marcado sentido de territorialidad y de defensa del territorio, el cual consiste en anteponer a las personas que hacen parte de la comunidad sobre otras de diferentes barrios y/o comunas: *“Que pena con la gente del Distrito, me caen muy bien todos, hay unos líderes muy buenos, pero esto es comuna 20 y allá es comuna 13”* (Sujeto 7), así como, en priorizar la autonomía de las personas sobre su comunidad.

En contraste con este tipo de relación establecida con el Estado, se encuentra la relación creada con ciertas entidades privadas y personas particulares, dado que muchos de estos líderes han encontrado una fuente de apoyo y financiación para la realización de proyectos que benefician a su barrio en estas instituciones. Acerca de este tema se encuentra lo siguiente en las entrevistas:

Sujeto 2: “Una muchacha de nombre Viviane Armitage (...) termina haciendo de alguna manera queriendo entrar a Siloé a hacer un trabajo social entre comillas (...)”

Sujeto 3: “Yo empecé primero que todo trabajando con política, o sea aquí nosotros no teníamos agua. La comuna 20 no tenía agua (...) Empezamos a luchar por el agua de aquí con el doctor Germán Villegas Villegas (...) Él venía aquí como todo político, ellos venían aquí a pedir votos y todo eso y la gente veía la necesidad”.

Sujeto 7: “Hoy de pronto me inquieta no poder ayudar a la comuna, porque pues no soy adinerado, soy una persona pobre del común, conociendo mucha gente con dinero, obviamente, que me ayuda para mis procesos”.

Es notorio que la relación entre la comunidad y estas empresas se caracteriza por la posibilidad de que ambas partes se vean beneficiadas, lo cual no es algo que las personas sientan pueda suceder fácilmente con el Estado, pues no es común que este incluya a la comunidad en los proyectos y demás actividades que quiera adelantar en el territorio.

Conclusiones

A partir del análisis desarrollado de las entrevistas, los objetivos que se establecieron para este trabajo y el marco teórico que lo orientó, destacamos las siguientes conclusiones dentro de nuestro trabajo de investigación:

Sobre la relación entre el territorio como espacio simbólico urbano y la construcción de la identidad social en los habitantes del barrio Siloé, puede decirse que esta relación se encuentra presente en la vida cotidiana de los habitantes y se ve reflejada en el tipo de interacción que los miembros de la comunidad han establecido entre sí y con los demás. Asimismo, es evidente en el discurso y las acciones de los líderes el proceso de apropiación territorial que se ha dado, del cual se desprende un marcado sentido de pertenencia por entornos particulares como lo señalaba el sujeto 7 *“Cada pedazo tiene sus líderes”*, en función de la *“ejecución de prácticas transformacionales que permiten inspirar, estimular y motivar a los miembros de la comunidad en torno al logro de objetivos, lo que implica que los líderes comunitarios son líderes transformadores”* (Montero citado por Andrade, 2013, p. 70). En particular, consideramos que la vinculación y el significado que tiene el territorio con sus habitantes ha influido de manera considerable en el surgimiento de la figura de líderes comunitarios, encontrando lo que el sujeto 1 señala como *“Vocación de liderazgo”* la cual se encuentra en función de disminuir la desigualdad social, contribuir al bienestar de la comunidad e impulsar un cambio y transformación social positiva en el territorio, corroborando de este modo la influencia mutua propuesta por Hurtado (2017) entre el espacio y las personas que lo ocupan para la constitución de la identidad social.

Con respecto a los significados del territorio y de aquellos espacios significativos a los que se hizo mención, cabe recalcar su función distintiva como puntos de referencia y de identidad, retomando al sujeto 2 *“Son sitios en términos de referencias (...) para la orientación de la comunidad (...)”*. Además, es evidente la existencia de lo que Valera (1997) nombra como espacios prototípicos o espacios representativos de la identidad: *“(...) un espacio será considerado prototípico para un grupo que se identifica como «barrio» si es considerado por los individuos que configuran ese grupo un elemento paradigmático o representativo de su barrio”* (p. 5).

El proceso de construcción de identidad social en los habitantes del barrio Siloé se ha caracterizado por ciertas tensiones estrechamente relacionadas con la historia de configuración del barrio, por la cual las personas han desarrollado una apropiación afectiva de los espacios, la cual se sostiene gracias al sentido de pertenencia, considerando que estos espacios se han “ganado” gracias a la gestión y compromiso comunitario de los líderes, como ellos mismos lo señalan:

Sujeto 1: *“Nosotros fuimos los que, los que conseguimos ese colegio (refiriéndose al Multipropósito). Ese colegio, la estructura la hicimos nosotros, la conseguimos nosotros”.*

Sujeto 2: *“¿Que logró el parque? Que muchos de los peladitos de allá que no tienen canchas se vengan para acá” (...) todo el mundo quiere ir allá a utilizar el espacio, pero es un espacio de encuentro y un espacio que ha levantado la autoestima, y es algo físico que termina siendo muy social y humano”.*

Sujeto 3: *“El espacio no es de ellos, todo lo que hay dentro del espacio es de ellos (Fundación Sidoc). Ellos pues han traído todo (...) Todo en cuanto a lo que hay dentro es de ellos, el espacio es de la comunidad”.*

Adicionalmente, como lo indica Giménez (1996):

El territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los (sujetos individuales o colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural (p. 14).

Este sistema cultural, define hasta cierto punto, las formas de interacción y relacionamiento dentro y fuera del barrio, lo cual es otro indicador de la forma en que la identidad social ha logrado incidir en la historia de vida de las personas, el uso de los espacios, las experiencias cotidianas, así como en la cosmovisión y el sentir de la comunidad.

Por último, es pertinente aclarar que los resultados y conclusiones presentados anteriormente representan un intento de aproximación teórica a los procesos de construcción de identidad social de los habitantes del barrio Siloé a partir del territorio como lugar simbólico y los mismos merecen mayor atención y un análisis más profundo a través de otros métodos de investigación que, por cuestiones de tiempo, no fueron posible abordar en este trabajo. Por ende, los análisis aquí desarrollados pretenden servir de base para futuros estudios enfocados en las dinámicas sociales, culturales, identitarias e históricas desde una perspectiva del territorio como espacio de construcción simbólico, sostenido a través de diversos modos de apropiación que le son particulares a la comunidad que los vive y transforma continuamente en la cotidianidad. Así mismo, recomendamos considerar en futuras investigaciones aspectos relacionados con el estigma, la composición social de la comunidad y los valores culturales.

Referencias

- Alcaldía de Santiago de Cali, (2010). *Plan de desarrollo 2008-2011, Comuna 20*. Recuperado de: <http://www.cali.gov.co/cali/descargar.php?idFile=3810>
- Andrade, Rodrigo Rojas. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América Latina*, (25), 57-76.
- Aragonés, J. I., Corraliza, J. A., Cortés, B. D., & Amérigo, M. (1992). Perception of territory and Social Identity. *Socio-Environmental Metamorphoses. Proceedings of 12th IAPS conference*. Aristotle University of Thessaloniki.
- Betancur, A. P. (2015). La configuración de la identidad local en la diversidad cultural: el caso de Caucasia. *Revista Palobra " palabra que obra"*, 8(8), 60-77

- Bolaños, Y. & Bravo, O. (2018). Proceso de construcción de liderazgo en la comuna de Siloé. *Teoría y Crítica de la psicología*, 11, 164-182.
- Builes, V. (2012). De lo concebido a lo vivido: un paralelo sobre las formas de concebir el territorio urbano entre el Estado y lo local, situado sobre Villatina, un barrio periférico de la ciudad de Medellín. *Kogoró: Revista de Estudiantes de Antropología*, (3), 57-69.
- Cali en Cifras, (2015). *Información de la Comuna 20 de Cali, año 2015*. Recuperado de: <https://www.datos.gov.co/Ordenamiento-Territorial/Informacion-de-la-Comuna-20-de-Cali-a-o-2015/sc5n-a5ts/data>
- Cardarelli, G. Y Rosenfeld, M. (2013) Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. *En Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y Subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Casasfracos, M. (2002). *Las migraciones y los desplazamientos forzados: Análisis comparativo e integral desde un enfoque de derechos humanos (Retos en Centroamérica y Colombia)*. Costa Rica: Obando.
- Cornejo, C. A. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial: El caso del sector El Castillo. *Revista invi*, 27(76), 177-200.
- Clavijo, J. (2004). Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules. *Universitas humanística*, 31(58), 42-59.
- Giménez, O. (1996). Territorio y Cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 11(4), 9-30.
- Gómez, R. (2017). Raíces y ramas al viento: experiencias colombianas de migración y prácticas de información. *Revista CS*, (22), 33-62.

- Higuera, H. C., & Triat, M. J. C. (2017). Mecanismo de Superación de Identidad Social Negativa y Legitimación del Sistema y del Estigma en la Población El Castillo, La Pintana, Chile. *Geografías*, (22), 79-87.
- Hurtado, V. S. (2017). *La renovación urbana ¿un escenario político?* (tesis de maestría). Universidad Icesi, Cali, Colombia.
- Lindón, A. (2017). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios*, (7), 27-41.
- Liceaga, Gabriel. (2013). El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas. *Cuadernos Americanos*, 145, 57-85.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la Psicología comunitaria*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la Ciudadanía y Transformación Social: Área de Encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. *Psykhe*, 19(2), 51-63
- Niño, C. & Chaparro, J. (1997). El espacio público en algunos barrios populares de la Bogotá actual. En *La calle lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Bogotá, Colombia: Documentos Barrio Taller.
- Ordóñez Valverde, J. (2017). De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali. *Sociedad y Economía*, (32), 107-126.
- Palacio, J., & Gosling, P. (1997). La imagen de Colombia y su influencia en la identidad social de los inmigrantes colombianos. *Investigación y desarrollo*, (6), 77-96.

- Patiño, R. & Patiño, C. (2012). Configuración de la identidad de desertores de la guerrilla colombiana. *Psicología & Sociedade*, 24(3), 517-526.
- Puyana, Y., & Barreto, J. (1999). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. *Revista Colombiana de trabajo social*, 13(1), 123-142.
- Sánchez Ayala, Luis. (2015). De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, (53), 175-179.
- Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behavior. *Social Science Information*, 13(2), 65-93.
- Torres, A. (2002). Reconstruyendo el vínculo social: Lo comunitario en tiempos globalizados. *Revista Prospectiva*, (6), 27-44.
- Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de psicología social*, 12(1), 17-30.
- Valera, S., Guàrdia, J., Cruells, E., Paricio, A., Pol, O., Reixach, N.,... & Vallés, N. (1998). Estudio de la identidad social urbana en un barrio de nueva creación. El caso de la Villa Olímpica de Barcelona. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 331-340.
- Vergara, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados: ¿en qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia?. *Revista CS*, 13, 338-360.
- Vera, A., Palacio, J., Maya, I., & Holgado, D. (2015). Identidad social y procesos de adaptación de niños víctimas de violencia política en Colombia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 47(3), 167-176.

Verga, J., Bado, M., & Forzinetti, M. (2015). Identidad y sentido de pertenencia barrial respecto a los límites administrativos vigentes. Caso villa luro. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, (48), 29-49.

Vidal Morranta, T., & Pol Urrútia, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de psicología*, 36(3), 281-297.